

¿QUE SERA DEL CRISTIANISMO EN CUBA?

Varias veces nos hemos ocupado de este problema en las columnas de "ECA". ¿Qué futuro espera a la Iglesia en la Cuba comunista? La respuesta no es fácil de dar. Lo único cierto es que, después de 9 años de dominación marxista, y después del único intento aparentemente serio de expulsar a los rusos de la Isla, que acabó con el estrepitoso fracaso de Bahía de Cochinos en 1961, el régimen de Fidel Castro no sólo no muestra señales evidentes de debilitamiento sino que se atreve a impulsar a las guerrillas en otros países del Continente americano.

Y, aunque los refugiados cubanos sueñan naturalmente

en una vuelta a los tiempos pasados, es muy significativo el hecho de que el Vaticano continúe sus relaciones diplomáticas con Castro y hasta evite cuidadosamente todo cuanto contribuya a empeorar las cosas. Aparentemente esta actitud produce la sensación de que Roma quiere que los católicos se dispongan a trabajar lo mejor que les sea posible dentro de las condiciones actuales de su patria, sin aislarse en una actitud de indiferencia que acarrearía mayores males al futuro de los creyentes que aún existen en Cuba.

Para que nuestros lectores se puedan orientar acerca de la

situación en Cuba, reproducimos aquí dos escritos, de signo contrario hasta cierto punto. El primero, debido a la pluma de Beverly Swaren, joven estudiante de la Universidad de Maryland en EE. UU., que escribe en la revista jesuítica "America" (21 Set. 1968) y que al parecer visitó la Isla recientemente. El segundo, publicado en "Ecclesia" de 3 de Agosto pasado, es debido a la pluma de Mons. Boza Masvidal, el Obispo de la Habana expulsado por el régimen castro.

El lector deberá ponderar ambos escritos para poder sacar alguna conclusión válida.

H E A Q U I
D O S A R T I C U L O S D E S I G N O
C O N T R A R I O S O B R E E L T E M A

I

LA IGLESIA EN

LA CUBA DE HOY

Si la Iglesia sobrevive a su crisis de Cuba, su futuro puede ser muy brillante, afirma un observador que conoció a Fidel Castro joven.

Lo que ha sucedido estos últimos nueve años puede ser considerado como los espasmos de su agonía o como sus dolores de parto.

En Setiembre de 1966 apareció en la revista mexicana "Sucesos" una entrevista con el Nuncio Apostólico en Cuba Mons. César Zacchi.

"Cuba es el primer país socialista en el que se puede considerar en términos más precisos que se da una coexistencia pacífica entre el Estado y la Iglesia católica, porque lo que aquí tenemos es una acción conjunta en toda actividad que sea en beneficio del pueblo", declaró el Nuncio.

Para los que no están bien informados sobre la situación de la Iglesia católica en Cuba, las palabras de Mons. Zacchi causarán admiración. En todo caso ofrecen un resumen dramático del proceso que ha tenido lugar en la Iglesia cubana en los últimos nueve años, proceso que se ha considerado por unos como de espasmos agónicos, mientras que otros lo han considerado como dolores de parto.

Al comienzo y después de un breve período de confusión, la situación de la Iglesia se consideraba como objeto de una persecución comunista total, destinada acaso a ser sus-

tituida por una especie de Iglesia nacional.

Se dice que el difunto Ché Guevara volvió de China con un proyecto escrito para iniciar esta Iglesia. Pero, de hecho, nunca se llevó a efecto.¹

Con todo, existió un período de persecución. Según Juana Castro, la hermana del Primer Ministro cubano en el exilio, esta persecución religiosa no comenzó sino en Mayo de 1961, después de la invasión de Abril en la Bahía de Cochinos, según afirma en un artículo publicado en la revista "Life". Entre los documentos hallados en poder de los prisioneros había una proclama, aparentemente para ser transmitida al pueblo cubano, compuesta por el capellán en jefe de las fuerzas invasoras, el P. Ismael de Lugo, que decía: "Venimos en el nombre de Dios..."

1. — El proyecto del Ché acaso no se intentara nunca. Pero no son ningún secreto, para cuantos conocen la historia de Cuba de aquellos días, los esfuerzos hechos por un sacerdote católico para crear una Iglesia Nacional Cubana. N de la R.

"La Brigada de Asalto está formada por miles de cubanos que son cristianos en su totalidad... La única ideología que puede vencer la ideología comunista es la ideología cristiana".

Después de leída esta proclama en su discurso de mayo de 1961, Fidel Castro continuó anunciando medidas represivas contra la oposición de la Iglesia, comenzando por la nacionalización de todas las escuelas privadas, en su mayoría católicas. Los sacerdotes españoles fueron expulsados y muchos sacerdotes cubanos decidieron abandonar el país.

Después de este episodio se siguió un período de calma aparente entre las dos fuerzas, hasta que una procesión religiosa el 10 de Septiembre de 1961 acabó en una manifestación violenta anticomunista.

El Gobierno culpó a Mons. Eduardo Boza Masvidal, Obispo Auxiliar de la Habana, en cuya Iglesia se había iniciado la procesión. No hay duda de que el carácter antigubernamental de la procesión era

premeditado.² Juana Castro, que entonces ya trabajaba contra su hermano, admite que tomó parte en ella. "Necesitaba exteriorizar mis sentimientos", explica.

Un estudiante fue muerto en esta ocasión y hubo muchos heridos. El Gobierno se vengó: el 17 de Septiembre, Ramiro Valdés, Ministro del Interior, embarcó a Mons. Boza en un transatlántico español rumbo a La Coruña, España, y con él cerca de la mitad del clero de Cuba.

La reacción del Vaticano a todo ello es un aspecto de los más interesantes de todo este asunto. De hecho, las relaciones con Cuba han continuado más estrechas que con cualquier otra nación comunista. El Vaticano procuró conservar en buen estado sus relaciones diplomáticas, a través de todas las dificultades que se presentaban. Aunque Fidel Castro y Ramiro Valdés habían violado claramente las leyes canónicas por impedir a Mons. Boza el ejercicio de sus funciones episcopales, nunca se publicó el Decreto de excomunión contra ellos, como se había hecho en casos parecidos con el Presidente de Argentina Juan Perón y con el Gobierno de Haití, que incurrió por entonces en la misma censura que cuando Castro expulsó a Mons. Boza.

Algún tiempo después de la expulsión, un vocero del Vaticano respondiendo a las preguntas de un corresponsal de Prensa Asociada, aclaró que Fidel Castro había incurrido en excomunión "sin formal anuncio del Vaticano".

2.—Según otras fuentes no gubernamentales, fue la policía la que atacó a los fieles sin que hubiera mediado provocación alguna por parte de éstos. N. de la R.

La disminución en la tensión de las relaciones Iglesia-Estado se debió principalmente al Nuncio Mons. Luis Centoz, que hizo oír su voz frecuentemente ante las objeciones de la Jerarquía cubana.

Cuba era uno de los países que envió una misión diplomática especial a la apertura del Concilio Vaticano II en Octubre de 1962, a pesar de que el Gobierno se hallaba especialmente preocupado en aquellos días con la crisis del desembarco de los cohetes rusos. En aquella ocasión el Papa Juan, sin tener en cuenta lo delicado de la disputa entre Cuba y Estados Unidos, envió al pueblo cubano un mensaje especial por medio de su Embajador, animándolo a "tener esperanza, fe y valor".

La postura conciliadora del Vaticano es evidente en todos estos detalles, y la postura del Gobierno cubano tampoco ha sido concretamente rígida.

Después de la invasión de Bahía de Cochinos y de las reacciones anunciadas por el Gobierno, Fidel Castro explicó en su discurso de Primero de Mayo lo que él consideraba esencial en la actitud de la Iglesia respecto a la Revolución y viceversa.

"¿No sería mucho mejor que, en vez de esta guerra declarada... contra la Revolución... hubiera paz? Pues bien, si ellos desean paz... pueden tenerla dentro de los límites estrictos del respeto que se debe al Gobierno revolucionario y al pueblo, y bajo estas condiciones el Gobierno revolucionario y el pueblo practicarán la misma política de respeto y consideración hacia ellos. Lo que ellos no pueden hacer es luchar contra el pueblo al servicio de los explotadores y... del imperialismo, porque esto nada tiene

que ver con la religión... Para nosotros es cierto que pueden coexistir perfectamente la religión y la Revolución y que la Revolución no se opone en nada a la religión".

Hay un incidente que puede aclarar la actitud del gobierno hacia la religión, porque muestra la disposición personal de Fidel Castro. Tuvo lugar durante una conmemoración de la muerte de José Echeverría, fundador del Directorio Revolucionario. Un orador había leído el "testamento político" de Echeverría, omitiendo una sentencia en que se refería a Dios. Ello produjo gran indignación a Castro. "¿Vamos a mutilar lo que el hombre creía?", exclamó. "¿Qué clase de fe en las ideas ajenas es esta? ¿Qué concepción de la historia? En nuestra lucha, el hecho de que uno sea creyente, bien cristiano u otra cosa, y la fe del otro sea marxista, no es obstáculo, y ahora salimos aquí con esta manifestación de cobardía suprimiendo una frase!". Es cierto que Fidel Castro no ha sido nunca un marxista dogmático.

La situación de la Iglesia en Cuba hoy es probablemente todo lo buena que pudiera esperarse. Mucho del aspecto positivo de ella se debe a Mons. Zacchi, que reemplazó a Luis Centoz como Nuncio a comienzos de 1963 y que fue hecho Obispo recientemente.

En nuestra prensa católica de EE. UU. se mencionó el hecho de que el Primer Ministro Castro había asistido a la recepción tenida con este motivo. El mismo Castro se refirió a la admiración que había causado el hecho en el extranjero, cuando el 12 de Enero de 1968 dijo en un discurso al Congreso Internacional de Cultura de la Habana: "Se ha acusado al Nuncio Apostólico en Cuba y

al Nuncio Apostólico del Canadá, el cual había venido a Cuba a la consagración episcopal del Nuncio cubano. Hubo una recepción y nosotros asistimos a ella. Por supuesto, para los imperialistas y para la clique contrarrevolucionaria, para los reaccionarios y sin duda para la CIA, esto era una reunión de conspiradores". En este momento, se produjo una carcajada en los oyentes.

Mons. Zacchi ha resultado un decidido abogado de la Revolución, blanco de la ira de los refugiados cubanos y de las alabanzas de Fidel Castro, el cual le ha llamado uno de sus mejores amigos del Cuerpo Diplomático. Ahora que Mons. Zacchi es Obispo, Castro tiene un amigo en la Jerarquía cubana. No podemos prever lo que ello suponga para el futuro de las relaciones entre el Estado y la Iglesia en Cuba.

En una entrevista publicada en la revista "Sucesos" en Septiembre de 1966, Mons. Zacchi ampliaba su comentario sobre estas relaciones así: "Las relaciones que existen entre el Gobierno y la Iglesia son muy cordiales... Yo creo que la Iglesia se ha dado cuenta del cambio en el sistema que se ha producido en este país; es un hecho incontrovertible que no puede deshacerse. La Iglesia tiene que adaptarse a los cambios como lo ha hecho en Europa". Continuó diciendo que había sido testigo de la persecución en Yugoslavia, donde fue algún tiempo representante pontificio, pero añadió: "Aquí... nada de esto ha pasado. El Gobierno de Castro ha sido muy tolerante".

"Con respecto a si un católico puede ser revolucionario, el actual Obispo Zacchi declaró: "Si una muchacha —y esto

ocurre con frecuencia— me pregunta si puede entrar en la milicia, yo le aconsejaría que entrara porque un católico debe procurar dar ejemplo donde quiera que esté, y debe hallarse entre los primeros que respondan al llamado del Gobierno en favor del bienestar del pueblo".

Esta es, pues, la "nueva" Iglesia cubana. Determinados a sacar el mayor partido posible de la presente situación, muchos clérigos y laicos han decidido reconsiderar la posición de la Iglesia. Según el P. Carlos Manuel de Céspedes, joven sacerdote que escribe una columna religiosa en el diario cubano "El Mundo", el viejo pueblo cubano era un "pueblo frívolo, y algunos dirían pagano". Y con todo es cierto que la Asociación Católica ha "realizado mayores esfuerzos en la capital y en algunas ciudades del interior". La nueva Cuba, por otra parte, es una sociedad marxista, "en la cual, aunque no se persigue a los sacerdotes ni se cierran las Iglesias, y se permiten actividades religiosas, es una verdad indiscutible que la Iglesia ha perdido casi por completo a la juventud". En este aspecto, el P. Céspedes aconseja a los católicos cubanos "colaborar en todo cuanto sea en favor del pueblo... trabajar dentro de sus posibilidades por el progreso de Cuba".

Hablando en nombre del Gobierno cubano, María Montero Triana, representante del Departamento de Radio Habana de Relaciones Internacionales, aseguraba a este escritor que hay "completa libertad religiosa en Cuba". A la pregunta de si era cierto que existe pugna entre la religión y la ideología marxista, respondió: "Así es. Como marxista-lenin-

se les permite hacer que sus nistas, no favorecemos ni enseñamos la religión en nuestras escuelas, decididamente no. Pero aquellos que quieran continuar ejercitando su derecho a cualquier Iglesia a la que antes iban, pueden hacerlo libremente, y si quieren educar a sus hijos en su fe, lo hacen así sin la menor interferencia por parte del Estado".

A los padres, con todo, no hijos reciban instrucción religiosa fuera de la Iglesia.

La Señorita Montero condenó abiertamente la salida de niños que se llevó a cabo durante los primeros años del régimen de Castro, realizada por las escuelas católicas de EE. UU.: "Solamente gente muy estúpida o enferma mental se atrevería a separarse de sus hijos para enviarlos a un país desconocido y a un futuro incierto tan sólo por temor a lo que pudiera sucederles. Ciertamente, debemos reconocer que la Iglesia católica influyó en gran manera... animando a los padres a enviar a sus hijos fuera de Cuba y de hecho muchos de los vuelos fueron propiciados por las Escuelas católicas de EE. UU. con la excusa de que así se les salvaba del comunismo, cuando el hecho real es que lo más importante para la Cuba de hoy son los niños".

Preguntada sobre la ayuda del Gobierno para conservar los templos, la Señorita Montero insistió:

"Se ayuda al sostenimiento de las Iglesias... De otro modo ¿dónde podrían obtener los medios necesarios para conservar sus edificios en buenas condiciones, cómo podrían repararlos o pintarlos?". Y continuó:

"Siento tener que hablar así... pero son hechos totalmente ciertos. La Iglesia ha

jugado un papel muy importante en la propaganda contra nuestra Revolución y es también cierto que el Estado ha dado toda clase de facilidades y ayudas que cualquier Iglesia necesite para poder continuar con sus servicios”.

Finalmente, discutiendo sobre la cálida acogida a la Encíclica “Populorum Progressio” en Cuba, la Señorita Montero añadió: “Hemos comentado frecuentemente las Encíclicas y declaraciones del Papa Pablo, y las encontramos realmente de lo más revolucionarias”.

La palabra “revolucionario” es de la mayor importancia para los cubanos de hoy. Fidel Castro ha dicho repetidamente que considera a los revolucionarios no marxistas de otros países más cerca de los revolucionarios cubanos que a aquellos marxistas que no aceptan sus ideas activistas sobre la revolución.

El sacerdote revolucionario colombiano Camilo Torres Restrepo es glorificado en Cuba. En una ocasión había declarado éste: “Se discute si el alma es mortal o inmortal, pero lo que todos sabemos es que el hambre es mortal; debemos por tanto unir nuestras fuerzas sin distinción para destruir el hambre”.

El Gobierno de Castro ha sido censurado por comunistas más doctrinarios a causa de sus actitudes más liberales en este aspecto. En su discurso en el Congreso Cultural de La Habana, Castro atacó a los que, en nombre del marxismo, propagan ideas “que parecen ser verdaderos fósiles”. A propósito del movimiento creciente entre el clero católico de América Latina, un movimiento que según él mostraba “cómo las ideas revolucionarias se van extendiendo en

una forma o en otra, ampliando sus fines y aun penetrando en los sectores religiosos”, Fidel Castro afirmó: “Nadie puede jactarse de que posee toda la verdad. Hoy nadie puede decir, en un mundo tan complejo, que posee totalmente la razón... Nosotros jamás hemos pretendido poseer el monopolio de la verdad revolucionaria”.

Esta pudiera ser la posición de la Iglesia en la Cuba actual, una posición controvertida, ridiculizada por los refugiados y alabada por los católicos liberales.

La misma Iglesia, necesariamente unida a la línea moderada que siguen los representantes del Vaticano como más objetiva, busca influir espiritualmente en mayor número de gentes identificándose más estrechamente con el cambio realizado en la sociedad cubana, que considera ya como irrevocable. El problema está en integrar los antiguos principios cristianos en una sociedad basada en un sistema social marxista. Este reajuste, irónicamente, no será mucho más difícil que lo sería para la Iglesia católica de EE. UU.

Los principios sociales cristianos, al menos en la superficie, se hallan muy cerca de los principios sociales marxistas. La moral personal cristiana choca frecuentemente con la ética occidental. La Iglesia no resulta totalmente compatible con una ni con otra sociedad. Esencialmente la posición de la Iglesia tiende a buscar una acomodación en la nueva sociedad que no desacredite ideológicamente a ninguna de las dos partes y que permita a la Iglesia resolver las dificultades actuales. Entendido correctamente, la actividad de la Iglesia cubana resulta de las más interesantes

del mundo actual, ya que se enfrenta con problemas que también han de aparecer en otras partes a causa de la agitación revolucionaria.

Un jesuita español, el P. Armando Llorente, uno de los Profesores que tuvo Fidel Castro en el Colegio, y que fue deportado a España con los sacerdotes españoles, declaró en 1960 algo que es muy significativo con respecto a la presente situación. Advirtiendo que Cuba se hallaba en peligro de convertirse en una nación de odios, el P. Llorente insistió:

“Pero si la Iglesia sobrevive a esta crisis y se acerca al pueblo, nuestro futuro puede ser realmente muy brillante”.

Los directores religiosos de Cuba están en la actualidad dedicados a hacer una realidad de estas palabras de esperanza.

**DISTRIBUIDORES PARA
EL SALVADOR:**

Tónico Reconstituyente



Droguería Cosmos

Tel. 21-81-00_Calle Delgado 317